

Voces dispersas en un diálogo atlántico: apuntes sobre el brasileñismo español

Scattered Voices in an Atlantic Dialogue: Notes on Spanish Brazilianism

Antonio Maura
Socio Correspondiente de la ABL
amauraba@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 09-06-2026

Fecha de aceptación del artículo: 06-07-2026

Resumen

La historia del brasilianismo, o brasileñismo, español, aunque tardía, empieza a dar sus frutos tanto en las tesis doctorales como en los estudios académicos que se escriben sobre las diversas acciones y personas que actuaron para dar a conocer el mundo cultural brasileño en la península de habla hispana. Este artículo pretende hacer un periplo, siempre incompleto, por los distintos individuos, instituciones y publicaciones que, a lo largo de los dos últimos siglos, han actuado como difusores de una historia y una cultura que, a pesar de estar hermanada con la nuestra, es todavía insuficientemente conocida.

Palabras clave: Valera – Crespo – *Revista de Cultura Brasileña* – traductores de literatura brasileña.

Abstract

The history of Spanish Brazilianism, although a late development, is beginning to bear fruit in both doctoral dissertations and academic studies written about the various initiatives and individuals who worked to introduce Brazilian culture to the Spanish-speaking Iberian Peninsula. This article aims to trace, albeit incompletely, the different individuals, institutions, and publications that, over the last two centuries, have acted as disseminators of a history and culture that, despite being closely linked to our own, remains insufficiently known.

Keywords: Valera – Crespo – *Revista de Cultura Brasileña* – translators of Brazilian literature.

1. Prolegómenos. Los pioneros.

Me gustaría apuntar algunas ideas sobre la historia del *brasileñismo* o *brasilianismo* español. Todo depende de lo que entendamos por este término. Si se refiere a los estudios e investigaciones de carácter universitario, es algo que tardó mucho en producirse. De hecho, según me indicó el mismo tribunal, la primera tesis que se presentó en una universidad española sobre un autor brasileño fue la que tuve la honra de exponer en la Universidad Complutense de Madrid en 1997: *El discurso narrativo de Clarice Lispector*. Carmen Villarino presentó su tesis doctoral sobre Nélida Piñón: *Aproximação à obra de Nélida Piñón, A república dos sonhos*, en 2000 en la Universidad de Santiago y en 2004 Bruno Ayllón lo hizo en la Universidad Complutense de Madrid: *Las relaciones entre Brasil y España ponderadas desde la perspectiva de la política exterior brasileña (1970-2000)*. Es decir, si nos atenemos a las fechas, las investigaciones académicas registradas en la universidad española comenzaron muy tarde, a finales del siglo pasado e inicios del actual.

Sin embargo, los estudios sobre Brasil y su cultura se iniciaron mucho antes, quizás habría que remontarse a los tiempos de la colonia, cuando el jesuita de origen español, aunque educado en Coímbra, José de Anchieta llegó a Brasil en 1553, donde se unió pronto a la misión evangelizadora del padre Manuel da Nóbrega. A José de Anchieta le debemos la primera gramática de la lengua tupí y numerosa información de los pueblos indígenas brasileños que transmitió en su correspondencia. Pero no quisiera entrar en la polémica sobre la españolidad de Anchieta largamente debatida en otros foros universitarios. Solo apunto el dato, como también se podría mencionar la obra de teatro de Lope de Vega, *El Brasil restituído*, que fue representada en octubre de 1625, en tiempos del rey Felipe IV de España y de la Unión Dinástica de las dos coronas, la hispana y la portuguesa. Ni Anchieta pretendió nunca ser un estudioso de Brasil ni Lope escribió su pieza con otro objetivo que no fuera el de cumplir un encargo, como lo fueron también el cuadro de Juan Bautista Maíno *La recuperación de Bahía de todos los Santos* de 1634-35, o la obra mostrada en el Museo Naval de Madrid en la primavera de 1925, *Sítio y empresa de la ciudad del Salvador en la Bahía de Todos los Santos por D. Fadrique de Toledo Osorio*, pintura anónima del siglo XVII, que fue realizada antes que la obra de Maíno, como muy bien explicó el profesor José Manuel Santos en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro el 4 de septiembre de ese mismo año. Todo esto podría ser considerado como una introducción, pero no serviría para documentar la historia del *brasileñismo* español.

Quizás el primer pionero, con ciertas salvedades, de ese *brasilianismo* sea el escritor y diplomático Juan Valera, que en 1855 publicó en Madrid *De la poesía del Brasil*. En palabras de la profesora Concha Piñero Valverde, que firma la introducción de la edición bilingüe del libro, editada en 1996, se trata de la primera presentación de la poesía brasileña en Europa, pues, hasta entonces, se hablaba de la literatura bra-

sileña como subsidiaria de la portuguesa. Valera defiende la independencia de la brasileña y presenta la obra de poetas como Basilio da Gama y Jose de Santa Rita Durão, de quienes reproduce versos de sus poemas *Uraguai* y *Caramuru*, respectivamente. Posteriormente menciona a poetas como Gonçalves Dias y Araújo Porto Alegre, a quienes considera semejantes en su grandeza a la de los mejores europeos y españoles. Al primero lo denomina “el Zorrilla del Brasil” y del segundo dice que es “el poeta americano por excelencia y el que con más verdad y entusiasmo nos pinta y ensalza las grandezas y hermosuras de aquel Nuevo Mundo” (Valera 1996: 100). En opinión de la profesora Piñero Valverde, lo interesante y original de este pequeño ensayo es la “presencia del indígena y del negro, que, lejos de ser olvidados, son vistos como la contribución específica de la vena poética del pueblo brasileño” (Valera 1996: 18). Otra singular aportación de Valera a la divulgación de lo brasileño en España se encuentra en su correspondencia con el poeta Estébanez Calderón, con quien mantuvo una relación epistolar entre febrero de 1852 y septiembre de 1853. En ella se describen las maravillas de aquella tierra, su rica vegetación, así como la exuberancia y sensualidad de sus mujeres. También se encuentran vestigios de su experiencia brasileña en su novela *Genio y figura* (Madrid, 1897).

Esta primera incursión en la literatura brasileña tendrá sus consecuencias, como se desprende de una carta de Marcelino Menéndez Pelayo al novelista José María Pereda del 31 de octubre de 1876 en la que comunica que “el Brasil es aún más rico que Portugal en poetas líricos, y los ha tenido de primer orden, con Gonçalves Dias, en lo que va de siglo” (Menéndez Pelayo (1876, apud Piuco Biglia, 2021). Ello indica que Valera había plantado ya la semilla de un futuro *brasileñismo*, aunque tardaría en fructificar.

El año 1885 es importante por un hecho significativo: el 4 de mayo nacía en Cantagalo, en el estado de Río de Janeiro, el filólogo e historiador Américo Castro, que nunca perdió su condición de brasileño. Tras la caída de la República Española, algunos intelectuales intentaron reincorporarlo al mundo académico brasileño, como fue el caso de su amigo Gilberto Freyre en un intento de “valorizar a vida intelectual brasileira com a presença de Américo Castro, numa cátedra que o prendesse para sempre ao Rio ou a São Paulo” [González Velasco 2004: 195]. Sin embargo, como explica Pablo González Velasco, ello no fue posible por razones políticas, porque en 1937, poco después de finalizar la Guerra Civil española, “el Gobierno de Brasil no quería acoger a republicanos españoles”. Esto no impidió que Américo Castro impartiera una serie de conferencias en su estancia en Brasil entre junio y julio de 1946, bajo la presidencia del gobierno de Eurico Gaspar Dutra, tanto en Río de Janeiro, Minas Gerais y São Paulo o que visitase la pequeña localidad de Cantagalo, situada a 193 kilómetros de Río, donde nació.

Por otra parte, a comienzos de siglo, en 1914, como recuerda Julio García Morejón, Miguel de Unamuno, tal vez el mayor lusitanista y conocedor de la literatura

portuguesa de su tiempo, llegó a escribir: “el Brasil es uno de los países de cuya vida intelectual menos sé. Aquí, en España, la literatura brasileña no es más conocida que la rumana, la búlgara o la javanesa. Es una lástima” (García Morejón 1990: 26).

Hubo otro gran intelectual español que, sin embargo, sí tuvo relación con Brasil a comienzos de siglo. Me refiero a Rafael Cansinos Assens que, en 1919, tradujo una selección de once cuentos de Machado de Assis, recogidos del libro *Várias histórias* (Río, 1896). La colectánea llevaba como título *Machado de Assis: sus mejores cuentos*. Rafael Cansinos-Assens (Sevilla, 1882—Madrid, 1964) fue uno de los escritores, críticos y traductores más destacados de su tiempo, que además de ser un intelectual reconocido, fue contertulio y amigo personal de los más significativos escritores españoles, incluso del mismo Jorge Luis Borges, quien lo calificó en alguna ocasión como “su maestro”. En la introducción de este pequeño volumen de cuentos machadianos, sin firma, pero sin duda del propio Cansinos Assens, se decía:

Machado de Assis, el gran escritor brasileño, es universalmente conocido, gracias a las muchas traducciones que de su obra se han hecho en diversas lenguas. Acaso España sea el único país donde no se le ha traducido, al menos en libro, pues más de un periódico ha publicado cuentos suyos, traducidos probablemente del francés. Pero hasta hoy, que sepamos, no ha visto la luz entre nosotros una colección de cuentos como la que ahora ofrecemos a nuestros lectores, ni menos una novela del gran narrador, por ejemplo, de esas deliciosas *Memorias póstumas de Braz Cubas* (Machado de Assis 1919: 9).

Por otra parte, no son del todo exactas estas afirmaciones, pues Machado de Assis había sido traducido a la lengua española, en Uruguay, en vida del propio autor brasileño, aunque sí era la primera vez que se publicaba en España. Por otra parte, la novela machadiana que se menciona en la introducción del libro solo verá la luz en la lengua española de la península en 1985 y de la mano del traductor José Ángel Cilleruelo.

Habrà de pasar todavía una década más hasta que el poeta modernista Francisco Villaespesa, amigo personal de Rubén Darío y de Juan Ramón Jiménez, emprenda la traducción de una *Biblioteca Brasileña* de la que apenas se editaron tres volúmenes: *Sonetos y poemas*, de Olavo Bilac, *El navío negrero*, de Castro Alves y *Toda la América*, de Ronald de Carvalho. Aunque solo vieran la luz estos tres volúmenes datados en el año 1930, la Casa Editorial Alejandro Pueyo de Madrid tenía previsto publicar 80 volúmenes. De hecho, en el número 46 de la *Revista de Cultura Brasileña*, correspondiente al mes de junio de 1978, se incluyen algunos poemas de esta magna colección, posiblemente procedentes del archivo de Ronald de Carvalho¹. Fue trágica la historia de Villaespesa que, un año después de publicarse estos tres volúmenes, en

¹ Los poemas que recoge la *RCB* son de Gregorio de Mattos, José Bonifacio de Andrada, Machado de Assis, Junqueira Freire, Felipe de Oliveira, Gonçalves Crespo, Cruz e Souza, Emiliano Pernetta, Alphonsus de Guimarães, Manuel Bandeira, Cecília Meireles y Henriqueta Lisboa.

1931, sufrió una hemiplejía y tuvo que ser expatriado a España por falta de recursos económicos. En esta partida precipitada se perdieron todos sus manuscritos y los libros que hubiera traducido de esa magna colección. No se sabe si aquello sucedió debido a un robo o a una destrucción premeditada. Villaespesa moriría en España poco después, en 1936, por lo que su plan quedó truncado para siempre.² El proyecto contaba con el patrocinio del estado brasileño de la mano de su ministro de Relaciones Exteriores, Otávio Mangabeira, quien fue destituido por la Revolución del 30 en Brasil y obligado a exiliarse. Tal vez el destino de la *Biblioteca Brasileira* se hubiese también truncado, pues tenía un propósito político y formaba parte del proyecto personal de un político que cayó en desgracia.

La aventura de Otávio Mangabeira de encargar al poeta Villaespesa la edición de una magna *Biblioteca Brasileira* en 80 tomos no deja de ser sintomática, pues son varios los intelectuales y diplomáticos brasileños que se preocuparon porque su literatura y su cultura fueran conocidas en España. Una de esas figuras fue Gilberto Freyre, que visitó nuestro país en diferentes ocasiones, antes y después de la guerra civil y de la dictadura franquista, como ha dejado constancia Pablo García Velasco en su tesis sobre *El iberismo de Gilberto Freyre*. En sus diferentes visitas³ tuvo la oportunidad de entrar en contacto con algunos intelectuales españoles como Américo Castro, Francisco Ayala o Julián Marías, entre otros, en cuyas obras dejó una impronta significativa, así como despertó en ellos el interés sobre Brasil y su mundo cultural.

Como Freyre, su pariente, el poeta y diplomático João Cabral de Melo Neto, que estuvo destinado en misión diplomática en ciudades como Barcelona, Madrid y Sevilla, dejó también una huella imborrable tanto por su influencia sobre el grupo artístico *Dau al Set*, como por la creación de la *Revista de Cultura Brasileira* o la publicación de algunos poemas y libros de clara inspiración española. De su primera etapa en España, en la colección de libros editados por el propio poeta pernambucano que denominó “o livro inconsútil”, por ser pliegos que no estaban cosidos, salió una *Antología de poetas brasileños de ahora*, organizada por Alfonso Pintó. Por otra parte, la propia revista *Dau al Set*, órgano difusor del grupo artístico, editó en 1949 cuatro poemas de Cabral traducidos por Joan Brossa. Aunque lo cierto es que, en esa década, ya se estaban publicado en algunas revistas españolas, como *Acanto* o *Cántico* entre otras, poemas sueltos de escritores brasileños y vieron la luz algunas antologías como la de Oswaldo Rico, de 1948, con el título *Poetas de Brasil*, que editó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o ya en 1950 *Tres poetas del Brasil*, traducida por Pilar Vázquez Cuesta, que reunía piezas poéticas de Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade y Augusto Frederico Schmidt. Un año más tarde, en 1951,

² Posteriormente muchos de ellos fueron recuperados y, actualmente, están depositados en la Biblioteca Villaespesa de la Universidad de Almería.

³ Pablo González Velasco indica que Gilberto Freyre estuvo en España en 1923, 1937, 1956, 1965, 1969, 1970, 1976, 1980 y 1981 en diferentes misiones culturales.

vería la luz una selección de poemas de Drummond, traducida por Rafael Santos Torroella, en la colección Adonais.

2. *Revista de Cultura Brasileira*

Sin embargo, la aportación más importante de Cabral en nuestro país fue la creación de la *Revista de Cultura Brasileira*, cuya cabecera perteneció legalmente a la Embajada de Brasil en España. Para mantener la independencia de la publicación, el poeta pernambucano encomendó al español Ángel Crespo su dirección, quien siempre contó con su asesoramiento. El propio Crespo lo explicaría así: “Cabral de Melo, no sólo puso en mis manos—literal y generosamente—la *Revista de Cultura Brasileira*, sino que también tuvo la caballerosa delicadeza de abstenerse de interferir por iniciativa propia en una labor que siempre estuvo dispuesto a facilitarme con los consejos que le pedía y relacionándome con muchos escritores y artistas de sus país” (Crespo 1990: 29), según dejó indicado en la introducción a la antología poética, *A la medida de la mano*, del poeta pernambucano editada por la Universidad de Salamanca con ocasión de la concesión del III Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana a João Cabral.

La *Revista de Cultura Brasileira* inició su andadura en junio de 1962 y, como se trataba de una publicación de carácter diplomático, nunca estuvo sometida a la censura franquista que, en aquellos años, planeaba como un ave siniestra sobre toda prensa periódica española. La revista era de carácter gratuito y se enviaba a un gran número de personalidades del mundo literario y artístico español, así como a bibliotecas, universidades y centros universitarios españoles de todo el mundo y, en especial, a las de los países americanos de lengua española. En esta primera etapa, debido a su extraordinaria acogida, la revista aumentó su tirada de los mil ejemplares iniciales a cuatro mil quinientos. A ello ayudó también el diseño de las cubiertas y de los números realizados por el artista plástico Manuel Calvo. Ángel Crespo como director y Pilar Gómez Bedate como secretaria de redacción llevaron a cabo, por tanto, una misión divulgativa de la cultura y la literatura brasileña que no ha tenido parangón hasta nuestros días.

En esta primera etapa, que se extendió desde 1962 hasta 1970, se dio especial importancia a la poesía y contó con extraordinarios traductores como el propio Crespo, Gabino Alejandro Carriedo o Dámaso Alonso, quienes vertieron a la lengua española la obra de grandes autores de la época como eran, entre otros, Murilo Mendes, Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Mario de Andrade, Cassiano Ricardo, Cecilia Meireles, Jorge de Lima, Vinicius de Moraes, Raúl Bopp, Henriqueta Lisboa, Oswald de Andrade, Raúl Pompeia, Menotti del Picchia, Mario Quintana, Lêdo Ivo, Ferreira Gullar, Affonso Romano de Sant’Anna y, como no, de su promotor y amigo, João Cabral de Melo Neto.

Es importante mencionar algunos trabajos publicados en la *Revista de Cultura Brasileira* en estos primeros años, como el firmado conjuntamente por Pilar Gómez Bedate y Ángel Crespo titulado “Situación de la poesía concreta”, que inicialmente se publicó en el número 5, correspondiente a junio de 1963, y que, posteriormente, se editó en *Libros de la Resistencia* (Madrid, 2013). Los trabajos “*Tendência*, poesía y crítica en situación” y “Cuestiones fundamentales de la poesía praxis” aparecieron respectivamente en los números 15 y 19, correspondientes a los números de diciembre de 1965 y 1966. Fueron fruto de una encuesta llevada a cabo por los editores de la revista a numerosos poetas brasileños sobre la cuestión de la literatura de vanguardia.

También se debe destacar la traducción de algunos relatos de escritores como João Guimarães Rosa, “El caballo que bebía cerveza” aparecido en el número 7 (diciembre 1963), de Clarice Lispector “Dibujando un niño” en el número 13 (junio de 1965) o de Jorge Amado “De cómo el mulato Porciúncula se sacudió su difunto”, en el número 17 (junio de 1966). Menciono al menos a estos tres autores por la relevancia que luego tuvieron y porque, en aquellos años, eran completamente desconocidos en España.

Además de los escritores aludidos, habría que hablar de algunos colaboradores de excepción en esta primera etapa de la revista como fueron, entre otros, Gilberto Freyre, José Guilherme Melquior o Benedito Nunes. De los autores españoles que colaboraron en esta primera etapa hay que destacar al poeta y crítico José Luis Cano, al historiador Manuel Nieto Alcalde o a los críticos y artistas plásticos José María Iglesias y José María Moreno Galván.

La revista también publicó algunos números extraordinarios como el dedicado a Guimarães Rosa (nº 21, de junio de 1967) o a Nélida Piñon (nº 24, de marzo 1968), autora muy poco conocida incluso en los medios brasileños de la época, pero que luego ha tenido enorme relevancia tanto en Brasil como en España.

3. Traducciones

Paralelamente a esta labor de editores y directores de la revista, Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate fueron excelentes traductores. Al primero le debemos la magna versión del *Gran sertón: veredas* (Barcelona, 1967) de Guimarães Rosa y la *Antología de la poesía brasileña* (Barcelona, 1973). Anteriormente, junto a Gabino Alejandro Carriedo, ya había publicado el libro *Ocho poetas brasileños* (Madrid, 1966) entre los que se encontraban João Cabral o Lêdo Ivo, por mencionar a los más conocidos. Pilar Gómez Bedate, por su parte, tradujo *Manolón y Miguelín*, de Guimarães Rosa (Madrid, 1981), a los que seguirán, para completar la trilogía *Cuerpo de baile*, los títulos *Urubuquaquá* (Barcelona, 1982) y *Noches del sertón* (Barcelona, 1982), aunque la traducción de estos dos últimos volúmenes la realizó Estela dos Santos.

Por otra parte, la extraordinaria acogida de la *Revista de Cultura Brasileira* entre intelectuales y profesores españoles ayudó en gran medida a las distintas traducciones que, a partir de las décadas del sesenta del pasado siglo, comenzaron a llenar las librerías españolas.

Entre ellas, cabe mencionar la que, en 1965, Ediciones Alfil realizó del *Auto de la Compadecida*, de Ariano Suassuna, que no terminó de satisfacer al autor brasileño por las modificaciones intencionadas que se realizaron en el texto. El autor de dicha versión fue el poeta y miembro de la Academia Española José María Pemán, cuya sintonía con la idiosincrasia del nacional-catolicismo franquista es sobradamente conocida. Esta aventura intelectual ha sido analizada en profundidad por María Isabel López Martínez, de la Universidad de Extremadura, en un trabajo presentado en la Universidad de Salamanca titulado “La recepción de la literatura de Suassuna en España” en diciembre de 2024.

Pero otras versiones fueron especialmente significativas por su trascendencia en el ámbito cultural español, como fueron las realizadas por Basilio Losada tanto de la obra de Jorge Amado como la de otros importantes narradores del espacio brasileño. El entonces director del departamento de Filología Galaico-Portuguesa de la Universidad de Barcelona comentó que

en 1968 había llegado a una situación de lectura en la que los libros se me caían de las manos, y un día, en una librería de viejo, en Barcelona, vi un libro brasileño titulado *Os velhos marinheiros*. Aquel libro me devolvió el amor a la lectura, el ansia de leer: fue mi reencuentro con la literatura. Algo semejante me pasó otra vez con Álvaro Cunqueiro, escritor gallego que tiene muchos puntos en común con Amado. Cunqueiro decía que ‘una gran novela es siempre una historia bien contada’, por eso aquella novela que leí de claro en claro y de oscuro en oscuro y que luego traduje—*Os velhos marinheiros*—, fue para mí una de las más gratas experiencias de lector (Losada 1989: 20).

A esta traducción de Basilio Losada de *Los viejos marineros* siguieron otras muchas del autor bahiano, como fueron *Los pastores de la noche* en 1970, *Jubiabá* en 1972, o *Mies roja* en 1972. Y hubo muchos traductores que en la década del 70 se dedicaron a la literatura brasileña, como la mencionada Estela dos Santos, Cristina Peri Rosi o Pablo del Barco, entre otros.

Paralela a la actividad en España de Ángel Crespo, Pilar Gómez Bedate y Basilio Losada, es necesario mencionar la figura de Julio García Morejón, que, en 1965, ganó por oposición una cátedra en la Universidad de São Paulo y tuvo una importancia significativa en la divulgación del hispanismo en Brasil. García Morejón fue miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua y obtuvo galardones como la Orden del Mérito Civil otorgado por Juan Carlos I. Además de ser autor del libro *Unamuno y Portugal*, fue también director de la revista *Intus*, que desde 1955 publicó a grandes poetas de la literatura española, como Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso,

Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, Blas de Otero y también de la brasileña, como Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira, Vinicius de Moraes, Sergio Milliet, Cecília Meireles o Henriqueta Lisboa, entre otros. El gran anhelo de García Morejón fue crear un vínculo entre ambas culturas y la instauración de una presencia cultural española en Brasil, que solo se vería realizada a inicios del siglo XXI con la inauguración de los Institutos Cervantes de Brasil.

Volviendo a la década del sesenta y e inicios del setenta del pasado siglo, hay que destacar que, en esos años, la Universidad de Barcelona, bajo la dirección de Basilio Losada en el Departamento de Literatura Galaico-Portuguesa, organizó una serie de encuentros, simposios y conferencias sobre autores brasileños. Fue el propio Basilio Losada quien tradujo *Cerca del corazón salvaje*, de Clarice Lispector, en 1977, dando inicio en España a la difusión de la escritora brasileña. A los mencionados Amado o Lispector se sumó una buena cantidad de autores brasileños que fueron traducidos por Basilio Losada, como Autran Dourado, Dalton Trevisan, Antônio Olinto, Lygia Fagundes Telles, Darcy Ribeiro, Osman Lins, Ignácio de Loyola Brandão, Rubem Fonseca, Graciliano Ramos o Mário de Andrade, entre otros.

4. Nueva etapa de la RCB. Otras revistas.

Debido al recrudecimiento de la dictadura brasileña y al cambio de su misión diplomática en Madrid, en 1970 Ángel Crespo y Pilar Gómez Bedate abandonaron la dirección y la secretaría de redacción, respectivamente, de la *Revista de Cultura Brasileña*, que pasó a manos de Manuel Augusto García Viñolas, un ex-legionario, periodista y diplomático español que había dirigido NODO, el noticiario oficial del franquismo que se emitía obligatoriamente en los cines antes de la proyección de las películas. En esta segunda etapa, la revista abandonó el carácter eminentemente literario para abrirse a todo tipo de campos culturales, intentando “diversificar los temas, dándole una mayor cabida a las artes plásticas, al cine, al teatro y a la crítica bibliográfica”, según se explicaba en el número correspondiente al año 1971 en el que se iniciaba la nueva andadura. Estas razones no eran del todo exactas, pues en la primera etapa de Ángel Crespo se publicaron muchos artículos sobre arte brasileño y antropología. En todo caso, esta nueva orientación ideológica no se trasladó a la parte gráfica de la revista que siguió a cargo de Manuel Calvo.

Se podrían indicar algunos números significativos de esta segunda etapa de la revista, que se prolongó hasta noviembre de 1981. Hay que señalar el de septiembre de 1972, que se centró en la celebración de los ciento cincuenta años de la independencia brasileña con firmas de Josué Montello, Américo Lacombe o Arthur Ferreira Reis, entre otros. También es de destacar el de diciembre de 1975 dedicado a la mujer brasileña donde se sobresalían, entre otras, las figuras de Clarice Lispector, Fernanda

Montenegro o Djanira, así como el homenaje a la *Semana de Arte Moderna* con trabajos de Graça Aranha, Jorge Guimarães, Jayme Mauricio y Lêdo Ivo en el número correspondiente al mes de mayo de 1972. Por otra parte, Gilberto Freyre continuó colaborando con trabajos como “Nuevas consideraciones sobre Brasil como nación hispano-tropical” en el número 32, número en el que se publicaba también una entrevista con el autor de *Casa grande y senzala*. En el terreno de las artes plásticas hay que recordar los trabajos de Fayga Ostrower sobre el grabado en Brasil (junio de 1978), de Wladimir Alves de Souza sobre la arquitectura contemporánea brasileña (diciembre de 1976) o de Burle Marx sobre arquitectura de jardines (nº 31). En lo que se refiere al arte musical, hay que señalar los artículos de Marlos Nobre sobre la música brasileña (nº 32) o de Pedro Machado de Castro sobre Heitor Villa-Lobos (nº 38). También en el campo literario se siguieron publicando trabajos sobre Clarice Lispector, João Guimarães Rosa o Nélida Piñon, como fue la crítica a su novela *Tebas de mi corazón* que escribió Mario Vargas Llosa.

Como dato anecdótico, pero no menos significativo, podría destacarse que en el número 39, correspondiente a junio de 1975, se reproducía una colección de poemas del académico español Guillermo Díaz-Plaja dedicados a Brasil, a sus ciudades y a sus artistas. Como botón de muestra reproduzco el soneto dedicado a las playas de Río de Janeiro:

Botafogo es azul; Copacabana
lapislázuli, verde, blanco y rosa;
Flamengo es el atril donde se posa
la mariposa en flor de la mañana.

Catete, la madeja que devana
sus oros en la arena rumorosa;
Leme, Gávea, Leblon son la armoniosa
cadena de esplendor con que engalana

Río el collar de estrellas de su noche,
su palpitar azul y su derroche,
su corazón y su último secreto.

Siete playas, contad, que desdobladas
en el espejo azul van desplegadas
cual los catorce versos de un soneto.
(Díaz Plaja 1975: 111-112)

En todo caso, sería imposible reseñar al completo la trayectoria de una revista que tuvo 52 números con una riqueza inaudita de opiniones y que contó con las voces más representativas del mundo cultural, literario y artístico brasileño.

La década del ochenta del pasado siglo fue también muy rica en versiones de autores brasileños, porque a los ya mencionados se sumarían las figuras de Machado de Assis, cuyas novelas y relatos comienzan a ser traducidos, y de autores contemporáneos como Ubaldo Ribeiro, Moacyr Scliar, Nélida Piñon y los poetas Drummond de Andrade, Haroldo de Campos y Armando Freitas Filho, entre otros.

También en la misma década la Editorial Siruela publicó, en 1985, un número especial de la revista *El Paseante* dedicada a Brasil. En este número se presentaron algunos trabajos originales, como el inicio del libro *Antes el mundo no existía*⁴, texto de la mitología heroica de los indígenas de la etnia Desâna de lo alto del río Negro, así como un artículo de Pierre Verger sobre el *Brasil africano*. La revista tenía también algunos inéditos de Clarice Lispector (se publicó el único poema de la escritora de origen ucraniano que se conoce y que luego se difundió sin hacer mención a esta primera edición), el primer capítulo de *Viva el pueblo brasileño*, de Ubaldo Ribeiro, que aún no había sido publicado en España y que sería editado por la editorial Alfaguara en 1989, el poema de João Cabral *El perro sin plumas* en la traducción excepcional de su amigo barcelonés Rafael Santos Torroella, así como una selección de poemas de Manoel de Barros, entonces totalmente inédito en España y muy poco conocido en Brasil. La revista estaba ilustrada con imágenes de Maureen Bisilliat, Mario Cravo Neto y Miguel Rio Branco. Menciono con tanto detalle esta publicación por la repercusión y originalidad que supuso en el ámbito cultural español y en la difusión de un Brasil que era totalmente desconocido en aquel tiempo.

En los años noventa verían la luz nuevas revistas y publicaciones sobre diversos asuntos relacionados con la cultura y la economía brasileña. La revista documental de ciencias sociales iberoamericanas *Síntesis*, dirigida por Guadalupe Ruiz-Giménez, publicó en 1990 un doble número dedicado a la política y la sociedad brasileñas con importantes contribuciones de especialistas brasileños como Helio Jaguaribe, entre otros. Por otra parte, en el marco literario y artístico, la revista *El Urogallo* publicó en 1995 un número dedicado la mujer en la cultura brasileña. También es de destacar el número de la *Revista de Occidente* correspondiente a noviembre de 1995, que trataba sobre distintos aspectos culturales y políticos del Brasil del momento con artículos de Silviano Santiago, Frederico Moraes, Eduardo Portella o Boris Fausto, entre otros. Y en 1997 la prestigiosa revista de arte *Lápiz* dedicó un número al arte plástico brasileño con trabajos de los más eminentes críticos brasileños como Ivo Mesquita o Aracy Amaral, entre otros. También de esa década es la publicación de un número especial de la *Revista de Cultura Brasileña*, que quería resurgir de sus cenizas.

⁴ El libro firmado por los indígenas Umusin Panlón Kumu y Tolamán Kenhiri fue publicado el año 2009 por Prensa Universitaria (Palma de Mallorca).

5. Paulo Freire. Exposiciones.

Es importante destacar también que en la década del ochenta e inicios de los noventa visitó España Paulo Freire, quien realizó cuatro viajes a nuestro país entre 1984 y 1991. El pedagogo brasileño recibió los Doctorados Honoris Causa de la Universidad de Barcelona y de la Universidad Complutense de Madrid. Finalmente, estuvo en Barcelona para participar en un congreso internacional al que también fueron invitados algunos destacados investigadores de universidades norteamericanas y europeas. Paulo Freire ya era conocido, desde finales de la etapa franquista, por sus ideas modernizadoras en materia educativa y había sido reivindicado tanto desde los sectores más innovadores de la iglesia católica como por los nuevos pedagogos de la transición y la democracia posfranquista. Libros como *Pedagogía del oprimido*, publicado en inglés y español en 1970, *El grito manso* de 2006 o *Pedagogía de la esperanza*, de 1992, fueron celebrados y comentados en nuestro país, donde dejó una importante influencia en profesionales españoles de la educación como Daniel Cassany, entre otros. Paulo Freire tuvo una calurosa acogida en las diferentes ciudades españolas que visitó, y mencionó la figura de Miguel de Unamuno con la que se identificaba. Como he señalado, el propio Unamuno, según sus palabras, ignoraba todo lo concerniente a la cultura brasileña, pero Brasil sí conocía, y en profundidad, la obra y al autor *Del sentimiento trágico de la vida*. En su homenaje, Paulo Freire concluyó su última charla de la Universidad de Barcelona con las siguientes palabras:

Yo no vendría a España, a la España que me ha dolido, a la España que duele como dijo Unamuno. Yo no podría venir a un país que le dolía a un hombre como Unamuno para no decir que el mundo me duele. Y que no acepto de manera ninguna este fatalismo de que debemos usar una pedagogía que se porta bien, una práctica que piensa solamente en el quehacer de hoy, que no piensa el mañana, que no sugiere un conocimiento profundo de las cosas como se dan, por qué se dan, a favor de quienes se dan. Yo defendiendo la misma pedagogía más radicalmente hoy que ayer, la pedagogía que ilumina, que desoculta y que no tiembla (Zaldívar 2021: 13).

A comienzos del nuevo siglo, entre octubre del año 2000 y enero de 2001, tuvo lugar en Valencia, en la sede del IVAM, una exhibición titulada *Brasil: de la Antropofagia a Brasilia*, cuyo comisario fue en el crítico de arte Jorge Schwartz y que venía acompañada por un voluminoso catálogo de más de seiscientas páginas. En la exposición se mostraron obras de artistas plásticos como Vicente do Rego Monteiro, Anita Malfati, Víctor Brecheret, Tarsila de Amaral, Emiliano Cavalcanti, Lasar Segall, Ismael Neri, Antônio Gomide, Cândido Portinari, Guignard, Flavio de Carvalho, Alfredo Volpi, José Panceti, Cícero Dias, Maria Martins, Carlos Scliar. También se podían encontrar en ella reproducciones de carteles de cine y portadas de libros de los modernistas brasileños, así como las imágenes de los mejores fotógrafos: desde las primeras instantáneas de Mário de Andrade a las fotografías de Hildegard Rosenthal, Geraldo

de Barros. Junto a las partituras de Villa Lobos y otros compositores como Ernesto Nazareth o Francisco Mignone, se podía contemplar también una muestra de los mejores diseños arquitectónicos de Warchavchik, Lucio Costa u Oscar Niemeyer, así como las estructuras de jardines de Burle Marx. Nunca se había presentado en España con mayor esplendor el arte plástico, la arquitectura y la cultura brasileña en una exposición de semejante amplitud.

6. Centro de Estudios Brasileños y Fundación de Cultura Brasileña. Surgen los *brasilistas* españoles

También a comienzos de siglo se crean el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca (CEBUSAL) y la Fundación Cultural Hispano Brasileña. Ambas instituciones continuarán desde el lado académico y cultural una labor iniciada en los años ochenta por Basilio Losada. Desde el punto de vista académico debo mencionar a la profesora Elena Losada Soler de la Universidad de Barcelona, así como destacar la labor académica de Carmen Villarino, en la Universidad de Santiago de Compostela que, desde 1996, imparte cursos de literatura brasileña en el departamento de Filología. También habría que recordar en este apartado la Cátedra de Estudios Brasileños de la Universidad Complutense que tuvo una vida efímera, entre 2005 y 2009, y que tuve el placer y el honor de dirigir.

En el CEBUSAL fueron significativos los seminarios sobre autores brasileños que, desde 2008, coordinó la entonces profesora, hoy catedrática de Literatura Comparada, Ascensión Rivas. Estos cursos estuvieron dedicados a figuras de singular importancia en las letras brasileñas como fueron Machado de Assis, Guimarães Rosa, Lygia Fagundes Telles, Ferreira Gullar, Jorge Amado, Nélida Piñon o Ariano Suassuna, entre otros. Y en ellos colaboraron un grupo de profesores e investigadores de la talla de Carlos Paulo Martínez Pereiro, de la Universidade da Coruña o María Isabel López Martínez, de la Universidad de Extremadura, entre otros eminentes especialistas.

Paralelamente la Fundación Cultural Hispano Brasileña promovió en colaboración con la *Residencia de Estudiantes* de Madrid unos encuentros con escritores brasileños en residencia con los poetas Ferreira Gullar y Lêdo Ivo, o los novelistas João Gilberto Noll, Ana Miranda y Antônio Torres, entre otros. Estos encuentros daban continuidad a las *Semanas de Autor* organizados en homenaje a Jorge Amado en 1989, con presencia del propio escritor, en la sede del entonces Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) o la dedicada a Clarice Lispector en la Casa de América en 1997.

La Fundación Cultural Hispano Brasileña no solo dedicó sus esfuerzos al campo literario, financiando congresos, revistas y traducciones, sino también a la difusión del cine brasileño, a la organización de encuentros entre economistas, sociólogos y politólogos para estudiar la realidad de Brasil desde sus aspectos históricos y

contemporáneos. Un plantel de grandes profesionales trabajaron en estas labores de difusión, entre los que cabe destacar al historiador y profesor José Manuel Santos, primer director del CEBUSAL y su actual director, a quien debemos el excelente libro recientemente publicado *El Brasil de Felipe III* y la creación del Grupo de Investigación BRASILHIS (Historia de Brasil y el Mundo Hispánico en perspectiva comparada), así como la dirección de la colección Biblioteca Brasil en la editorial Ediciones Universidad de Salamanca. También debo señalar como colaboradores de la Fundación al politólogo, experto en relaciones Internacionales, Bruno Ayllón, al economista Alfredo Arahetes, al profesor de arte Carlos Castro Bruneto o al musicólogo y difusor de la música popular brasileña Carlos Galilea. A estos nombres hay que sumar el de Juan Manuel Bonet, que fue director del IVAM de Valencia y del Museo Reina Sofía de Arte Contemporáneo de Madrid y que ha sido un gran promotor del mundo brasileño en España con exposiciones como ya la mencionada del IVAM o la dedicada a *Tarsila de Amaral* en la Fundación Juan March en 2009. Juan Manuel Bonet ha estudiado también la obra de los poetas Oswald y Mario de Andrade, así como de otros significativos autores brasileños en el ámbito de la vanguardia.

Después de mencionar a estas personalidades hay que señalar también la labor de todos aquellos que recogieron el fruto de aquellas semillas que plantaron Ángel Crespo, Pilar Gómez Bedate y Basilio Losada, como es el caso de la profesora Alva Martínez Teixeira, de la Universidad de Santiago de Compostela que ha estudiado en profundidad la obra de Hilda Hilst, de Carolina Hernández Terrazas y Myriam Jiménez Quenguan, expertas en Clarice Lispector, así como de Pablo González Velasco que, desde la publicación digital *El Trapezio*, defiende los ideales del iberismo y difunde contenidos culturales transversales entre lo brasileño y lo español.

Para finalizar este trabajo me gustaría mencionar la *Revista de Estudios Brasileños*, ligada al CEBUSAL, que edita la Universidad de Salamanca y la revista *Abriu*, de la Universidad de Barcelona, de temática lusófona, que dirigen Rodrigo Herrera y María Xesús Lama. A todos ellos, y a tantos otros que se esfuerzan en la actualidad en la difusión de la cultura, el pensamiento y la realidad brasileña y que me es imposible mencionar en su totalidad en estas páginas, debe mucho el *brasileñismo* o *brasiliñismo* español, que se inició titubeante en el siglo XIX de la mano magistral de Juan Valera. Podríamos compararlos a todos ellos como a gigantes de piedra tal como hizo el propio patriarca del *brasileñismo* español, Juan Valera, en una de sus cartas a Estébanez Calderón:

La idea de comparar los montes con gigantes de piedra es muy de los poetas brasileños, y aun sin exageración se puede repetir en estilo pedestre, pues las montañas del Órgano, la del Pan de Azúcar, del Corcovado, y otras muchas que se levantan por donde quiera en torno de la ciudad, despiertan fácilmente en el alma más fría la citada comparación, y parecen una legión de colosales diablos fósiles (Valera 2002: 185).

Así, pues, como aquellos gigantes de piedra, o diablos fósiles, de los que habla Valera, los *brasileñistas* españoles han podido custodiar y, tal vez, permitir vislumbrar la riqueza cultural que albergaba la hermosa bahía, que algunos viajeros confundieron con la inmensa desembocadura de un río en cuyas aguas se reflejaba todo un continente: un Brasil con interminables tierras, voces e historias.

7. Bibliografía

- Ayllón Pino, Bruno (2005): "Las relaciones culturales en la agenda bilateral hispano-brasileña: un poco de historia", *Revista de Cultura Brasileña*, n. 3, pp. 15-67.
- Ayllón Pino, Bruno (2010): "El Brasil de hoy visto desde España: perspectivas de un *brasilianista*", *Pensar. Caderno de literatura do Jornal Estado de Minas*, 13 de noviembre.
- Crespo, Ángel (1994): "La poesía de Cabral de Melo", en João Cabral de Melo Neto, *A la medida de la mano*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Crespo, Ángel & Gómez Bedate, Pilar (2011): *Situación de la poesía concreta y otros ensayos sobre poesía brasileña*. Madrid, Libros de la Resistencia.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1975): "Un académico español canta al Brasil", en *Revista de Cultura Brasileña*, n. 39, junio.
- García Morejón, Julio (2000): "Creación y desarrollo del hispanismo en Brasil", *Anuario brasileño de estudios hispánicos*, n. 10, pp. 17-34.
- González Velasco, Pablo (2001): *El iberismo de Gilberto Freyre (1900-1987)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- González Velasco, Pablo (2024): "El periplo pan-ibérico de Américo Castro, un andaluz nacido en Brasil" en J. A. González Alcantud & P. González Velasco (ed.), *Américo Castro: pensador errante entre América y España*, Granada, Universidad de Granada.
- Losada, Basilio (1989): "El escenario: ritmo y color", en F. Rodríguez de la Fuentes, *Jorge Amado*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Machado de Assis, Joaquim M. (1919): *Sus mejores cuentos*. Traducción de Cansinos Assens, Madrid, Editorial América.
- Maura, Antonio (1997): "Historia de una travesía por la poesía y la cultura brasileña", *Revista de Cultura Brasileña*, N° Especial.
- Maura, Antonio (2012): "Pinturas, libros y poemas: João Cabral en Barcelona", en A. Rivas (ed.), *João Cabral de Melo Neto: poeta en la encrucijada*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Piucó Biglia, Francielle (2015): "Introducción a la recepción de la literatura brasileña en España: de Juan Valera a la Revista de Cultura Brasileña (1962-1971)", *Revista de Historia de la Traducción*, n. 9, s.p.

- Piuco Biglia, Francielle (2021): *Traducción y recepción de la literatura brasileña en España entre 1855 y 1936*. Tesis Doctoral. Universidade de São Paulo / Universitat Pompeu Fabra.
- Valera, Juan (1897): *Genio y figura*. Librería Fernando Fé. Madrid.
- Valera, Juan (1996): *A Poesia do Brasil. Edição bilingue*. Estudo introdutório e tradução de María de la Concepción Piñero Valverde. Madrid, Embajada de España.
- Valera, Juan (2002): *Correspondencia (1847-1861)*, Madrid, Editorial Castalia.
- Zaldívar, Jon Igelmo & Quiroga Uceda, Patricia (2021): "Los viajes de Paulo Freire a España y la consolidación del ámbito académico de la pedagogía a partir de los años noventa", *Práxis Educativa*, 16, pp. 1-18. Disponible en <https://www.revistas2.uepg.br/index.php/praxiseducativa>.